

Primero. *La contemplación no debe ser ociosa é impedir la acción.* "Y mientras estaban mirándolo fijamente que subía al cielo, he aquí dos personajes vestidos de blanco que se acercaron á ellos, que también les dijeron: hombres de Galilea, ¿por qué estais mirando hácia el cielo?...". Por mas que los apóstoles no veían ya á Jesús y la nube lo habia escondido á sus ojos, no dejaban de mirar hácia el cielo. La vista de aquel cielo donde habian visto entrar su Maestro, los arrebatava de tal manera, que no podían apartar de él sus ojos. Los apóstoles no estaban destinados para estar siempre en contemplación y en éxtasis. Ellos tenían obligaciones mucho mas importantes y mas urgentes que cumplir. Debían volver á Jerusalem, prepararse allí para recibir el Espíritu Santo y extenderse de allí por todo el universo, para anunciar en él el Evangelio de Jesucristo. Estén, pues, elevados siempre hácia el cielo nuestros corazones, entonces nuestra acción será mas fervorosa y útil; pero tener también siempre fijos los ojos en él, perjudicaría á nuestras obligaciones, y el prójimo recibiría de esto daños y escándalo.

Segundo. *A la contemplación de los misterios de dulzura, se debe unir la meditación de los misterios de terror.* "Aquel Jesús que se ha quitado á vosotros, ha sido elevado al cielo; así vendrá como lo habeis visto ir al cielo..." Esto es, llevado sobre una nube cuando vendrá á juzgar los vivos y los muertos y á tomar á cada uno cuenta de sus obras. Esta cuenta terrible que debemos dar un dia al Sumo Juez, reformaría muchos abusos y disiparía muchos engaños, si hiciésemos serias reflexiones sobre ella. A la verdad, no conviene que llenemos demasiado el espíritu de estos objetos de terror; pero tampoco conviene perderlos del todo de vista. El estado inmóvil en que quedan los apóstoles mirando al cielo, nada tiene que sorprenda; que sea necesario que bajen dos ángeles para advertirles que salgan del éxtasis y arrobamiento en que han quedado, no es maravilla; lo que debe sorprender es, que nosotros necesitemos una advertencia del todo contraria, y que ni el pensamiento de Jesucristo elevado al cielo, ni el pensamiento de Jesucristo que debe bajar del cielo para venir á juzgarnos, puedan despejarnos de la tierra y elevar nuestro corazón al cielo.

Tercero. *El júbilo espiritual es el fruto de la obediencia que hace suceder la oración á la acción y la acción á la oración.* "Y ellos habiéndolo adorado, se volvieron á Jerusalem con grande júbilo..." Del monte que se llama Olivete que está vicino á Jerusalem, cuando lo es un viaje de un dia de sábado..." Los apóstoles obedecieron al aviso de los ángeles. Apliquemos esta advertencia á nosotros mismos, obedezcamos á nuestros superiores, que hacen con nosotros las veces de los ángeles, obedezcamos á nuestras obligaciones, que son la voluntad de Dios sobre

nosotros. No temamos dejar el santo monte por volver á la ciudad y á la casa, para continuar nuestras ordinarias ocupaciones y lo que Dios exige de nosotros... Entró, pues, Jesús en el cielo desde la cima del monte Olivete, en cuyas faldas habia dado principio á su pascion. Sobre este monte van los apóstoles y lo adoran cuando sube al cielo, y al pié de este monte lo habian visto postrado en agonía, y después preso, atado y encadenado como un malhechor. No temamos, pues, las humillaciones ni los tormentos; desde estos partiremos nosotros para subir al cielo; desde estos volvieron los apóstoles con gran júbilo á Jerusalem; esto claramente se comprende. Entremos á parte de su júbilo, porque este misterio es para nosotros, como para ellos, es nuestro Maestro como el suyo, el que ha subido al cielo, alegrémonos de su gloria; hagamos como los apóstoles, suceder la oración á la acción bajo las órdenes de la obediencia, y nuestros corazones serán colmados del júbilo que en sí experimentarán.

PUNTO III.

LOS APÓSTOLES SE PREPARAN PARA RECIBIR AL ESPÍRITU SANTO.

Primero. *Por medio del retiro...* "Y habiendo llegado (á la ciudad) subieron al cenáculo (era este el apartamiento superior de la casa, donde el Señor habia hecho la cena) subieron al cenáculo (en que se alojaban) Pedro, y Jacobo, y Juan, y Andrés, Felipe, y Tomás, Bartolomé, y Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, y Simon Zelotes, y Judas hermano de Jacobo..." Los apóstoles comenzaron por observar literalmente lo que Jesús les habia encomendado. No solo no salieron de la ciudad, pero ni tampoco del cenáculo donde comían, sino para ir al templo. Un retiro tan severo, tan expresamente encomendado por Jesucristo, tan puntualmente observado de los apóstoles, nos enseña lo mismo, ó á lo menos el recogimiento que debemos observar para prepararnos á recibir el Espíritu Santo.

Segundo. *Por medio de la oración privada.* "Todos estos perseveraban concordemente en la oración juntamente con las mujeres, y con Maria madre de Jesús y con los hermanos de él..." "Oh y cuán fervorosa era esta oración, por la memoria de cuanto habia sucedido, desde la primera vez que los apóstoles habian entrado en este augusto cenáculo; ¡Cómo fué unánime por la union de los corazones y de los espíritus, por el reconocimiento de los mismos beneficios, por el deseo de los mismos bienes, por la fe de las mis-

1 Los sobrinos de san José, hijos de alguna de sus hermanas, reputados primos hermanos de Jesucristo.

mas promesas y por la esperanza de los favores mismos! ¡Oh y cuán humilde y respetuosa fué por el sentimiento que cada uno tenía de su propia indignidad y de la majestad del Dios á quien oraban, del Dios por cuyos méritos pedían del Dios que esperaban! Modalo de oración para una familia cristiana. Maria perseveraba con ellos en la oración, Maria cuya humildad era igual á su fe, á su pureza y á sus grandezas. La hemos visto al pié de la cruz; aquí la hallamos en el recogimiento y en la oración. Ya no la encontraremos mas en alguna otra parte. Ella es particularmente el modelo de las mujeres cristianas. Finalmente, oración perseverante hasta después de la venida del Espíritu Santo, por cuyo medio, su vida y la de los cristianos, no fué ya otra cosa, ni debe ser, que una continua oración, que una vida de oración.

Tercero. *Por medio de la oración pública.* "Y estaban continuamente en el templo, alabando y bendiciendo á Dios. Amen..." Todo el tiempo que estaban en el cenáculo, oraban á Dios; todo el tiempo que podían estar en el templo estaban allí, y estaban en él tan constantemente, que se puede decir que estaban siempre, y todo el tiempo que pasaban en el templo, lo empleaban en alabar y bendecir á Dios. ¿Cuándo los imitaríamos nosotros? Su constancia y su fervor nos condenan en estos dos puntos. ¿Cuántos hay que se dejan ver tan poco en la iglesia que se podría decir que jamás se ven? ¿Y acaso seremos nosotros de este número? ¿Cuántos están en la Iglesia sin pensar ni en la santidad del lugar donde están, ni en la Majestad de Dios que allí se adora!

PETICION Y COLOQUIO.

¡O Jesús! en este santo dia, en que celebramos la memoria de vuestra gloriosa ascension, mirados postrados á los piés de vuestros altares, para pedirnos vuestra santa bendición. Concedédnosla, ¡oh Señor! como la concedisteis á vuestros apóstoles, ¡oh sea la prenda de aquella bendición eterna que nos prometéis en el último dia. ¡Oh Jesús! cuándo subiré yo al cielo con vos? ¿cuándo me uniré á voz para no separarme ya jamás? ¡Animo, alma mia! El término es el cielo y no está lejos el momento. ¡Oh y cuán vil y despreciable eres, oh tierra, cuando miro al cielo! ¡Oh cielo! dulce objeto de mi esperanza, posee mi corazón, arrebatada mis pensamientos, sé tú el término de mis suspiros y el único objeto de todos mis deseos. Amen.

He aquí concluidos los cuatro libros del Evangelio. Hemos comenzado con san Lucas y dado fin con san Lucas. Tomaremos aun el argumento de dos meditaciones del libro de los Hechos

Apostólicos, que es tambien de San Lucas. Supliquemos á los cuatro evangelistas que nos alcancen la gracia de aprovecharnos bien de sus escritos, para que después de haber alabado y bendecido á Dios sobre la tierra, por habérselos inspirado, podamos alabarlos y bendecirlos con ellos en el cielo, por habernos dado su inteligencia y su práctica.

MEDITACION CCCLIX.

ELECCION DE SAN MATAÍAS.

Hechos apost., c. I, v. 15, 26.

Primero, la solicitud pastoral de san Pedro propone la eleccion; segundo, la traicion de Judas y su muerte dan lugar á esta eleccion; tercero, la voluntad de Dios hace caer sobre san Matusías la suerte de la eleccion.

PUNTO I.

LA SOLICITUD PASTORAL DE SAN PEDRO PROPONE LA ELECCION.

Primero. *Con qué autoridad habla él á la asamblea.* "Y en aquellos dias alzándose Pedro en medio de los hermanos (era el número de las personas que se habian juntado de cerca de ciento y veinte), dijo:..." "Pedro se alza para hablar en público, para instruir á la Iglesia recién nacida y prescribirle la eleccion de un nuevo apóstol. Pedro habla, lo escuchan los otros en silencio, y ejecutan luego al punto lo que él propone..." "De dónde, pues, deriva en Pedro esta franqueza, esta autoridad, esta elocuencia? no es este aquel pesador del lago de Tiberiades, que no ha conocido jamás otra cosa que su barca y sus redes? Sí; pero es aquel á quien el Señor ha encargado de apacentar sus corderos, y sus ovejas. La Iglesia lo mira como el legatiente de Jesucristo subido al cielo, como al que debe gobernarla, y que ha recibido del Señor la autoridad y los dones necesarios para ejercitarla. Este es, pues, el primer acto de jurisdiccion que san Pedro ejercita sobre toda la Iglesia en calidad de vicario de Jesucristo; podía acaso presentarse para esto una ocasion mas importante?"

Segundo. *Con qué inteligencia interprete la Escritura.* "Hermanos (les dijo), es necesario que se ponga en ejecución lo que fué escrito y predicho por el Espíritu Santo por boca de David, en órden á Judas, el que fué capataz de los que prendieron á Jesús..." San Pedro indica el salmo XL, v. 10. Declara que este paso mira la traicion de Judas; que David que ha escrito este

salmo, fué el órgano del Espíritu Santo; que es el Espíritu Santo el que ha hecho esta predicción; que en consecuencia de esta predicción que suponía la libre determinación de Judas, no era necesario maravillarse que las cosas hubiesen sucedido así, ni escandalizarse de esto. Después de haber expuesto el castigo de Judas, cita san Pedro el caso del salmo LXVIII, v. 26, que mira el castigo de la ciudad de Jerusalén. Añadió, pues: "está escrito ciertamente en el libro de los Salmos, venga á ser su habitación desierta, y no haya quien habite en ella..." Finalmente, cita una palabra del salmo GVIII, v. 8, que contiene el motivo por qué él habla á la asamblea. "Y el oficio de él lo tenga otro..." Admirémos aquí juntamente la exactitud de las profecías y la inteligencia con que san Pedro las cita y las aplica. La una y la otra son obra del Espíritu Santo, de aquel Espíritu de Jesús comunicado á sus apóstoles, soplando sobre ellos el día de su resurrección y que comienza ya á obrar en una manera tan sensible y tan maravillosa sobre la cabeza visible de la Iglesia.

Tercero. *Con qué sabiduría prescribe las reglas de la elección.* "Conviene, pues, que de estos hombres que han estado unidos á nosotros por todo el tiempo en que hizo su demora entre nosotros el Señor Jesús; empezando desde el bautismo de Juan, hasta el día en que fué quitado á nosotros, uno de estos sea constituido testigo con nosotros de su resurrección..." San Pedro prescribe primero las condiciones requeridas en el sujeto que se elegirá. Cuando san Pedro dice en este lugar *nosotros*, se debe entender de los apóstoles, y de esto comprendemos que seguían á Jesucristo muchos discípulos, que eran casi tan antiguos y tan constantes como los apóstoles, y que como hemos dicho, han estado presentes á muchas de sus apariciones. San Pedro indica después el fin que se deben proponer y tener en mira en esta elección; esto es, de establecer un apóstol que reemplace al traidor Judas, un duodécimo apóstol que complete el colegio apostólico, reciba la plenitud del Espíritu Santo y dé testimonio con su predicación y con el sacrificio de su vida, de la resurrección de Jesucristo, y de la verdad de todo lo que Jesucristo ha enseñado y confirmado con su resurrección. Finalmente, san Pedro quiere que no solo los apóstoles, sino toda la Iglesia, toda la asamblea proceda también á esta elección. Se endereza á todos los que están presentes, pide su voz, su parecer y sus votos. Los que están encargados de nombrar á los empleos vacantes en la Iglesia, deben imitar la solicitud de san Pedro, adoptar el espíritu de las reglas que prescribe, y tener solamente en mira la gloria de Dios en una acción tan importante.

PUNTO II.

LA TRAIICION Y LA MUERTE DE JUDAS DAN LUGAR Á ESTA ELECCION.

Primero. *El delito de Judas.* "Hermanos, es necesario que se ponga en ejecución lo que fué escrito y está predicho... en orden á Judas, que fué el adalid y caudillo de los que prendieron á Jesús; el que fué contado entre nosotros y tuvo en suerto este mismo ministerio..." Judas estaba llamado para ser conductor de los que adorarian á Jesucristo, y se hace conductor de los que lo renuncian y lo crucifican. La ambición y la avaricia, el despecho de no obtener lo que se desea con ansia, el deseo de verse cabeza de un partido y de aumentar la propia fortuna; he aquí lo que ha dado á Judas tantos imitadores, los Nestorios, los Arrios y todos los secretarios, y casi todos sus secuaces.

Segundo. *La pena de Judas.* "El, pues, adquirió un campo por recompensa de la iniquidad, y colgándose de un lazo, reventó por en medio y se esparcieron todas sus entrañas. Y la cosa se ha sabido de todos los habitantes de Jerusalén, de modo que aquel campo ha venido á á llamarse en su lengua *Haceldama*; esto es, campo de la sangre..." Nosotros sabemos cuál fué el precio de la iniquidad y de la traición de Judas. Nosotros estamos informados del campo que fué comprado con este precio; sabemos de quién fué comprado y de quién fué vendido, y á qué uso fué destinado este campo. Pero cómo puede Judas haberlo poseído ó adquirido? Lo ha adquirido en este sentido; que él ha dejado con qué adquirirlo... El lo ha poseído y el campo ha sido suyo en este sentido; que este campo es un monumento de su traición. Finalmente, acaso lo ha poseído por haber sido sepultado en él, porque este campo estaba destinado para la sepultura de los extranjeros, y Judas no era de Jerusalén. Sea como fuere, Judas nos presenta un horrible espectáculo, y que debe hacer temblar á los que se ponen á la frente de los enemigos de Jesucristo, y si no temen una semejante muerte, teman á lo menos los suplicios eternos que les están reservados.

Tercero. *La sustitucion por Judas.* "Y el oficio de él lo tenga otro..." Cae un apóstol, viene puesto en su lugar otro; un pueblo pierde su fe, la abraza un otro; una alma se disipa y cae á la tibieza; se convierte un pecador viene á ser fervoroso. Estas sustituciones son frecuentes y nos deben hacer temblar. ¡Ah! qué desesperación, estar en el infierno y saber que un otro está en el paraíso, y en él ocupa el puesto.

1 S. Mateo, c. XXVII, v. 7, 8.

2 *Posses* se pone á las veces en hebreo *adquirir*.

to que estaba destinado para nosotros y que hemos perdido por nuestra culpa!

PUNTO III.

LA VOLUNTAD DE DIOS HACE CAER SOBRE MATIAS LA SUERTE DE LA ELECCION.

Primero. *Antes de la elección.* "Y de ellos nombraron dos, Josef nombrado Barsaba por sobrenombre el Justo, y Matias..." Aquí no se ve alguna distinción, algun empeño, alguna petición importuna, alguna ambición. En el corazón de todos aquellos que podían ser elegidos, reina una humildad que está tranquila porque es sincera. En el corazón de todos aquellos que deben proponer, se halla un perfecto desinterés y el puro deseo de procurar la gloria de Dios y las ventajas de su Iglesia. Si el pueblo cristiano se hubiese conservado siempre en tan puros sentimientos, las elecciones estarían aun entre sus manos; pero los abusos que introdujo la codicia y los escándalos á que dieron ocasión en adelante las elecciones populares, han obligado á la Iglesia á mudar de forma; pero bajo cualquiera forma que se haga ahora la elección de los ministros de la Iglesia, cada uno debe llevar á ella la pureza de intención que exige una acción tan importante, y debe temer dar algun paso que lo haga culpable de las funestas consecuencias de una mala elección.

Segundo. *En la elección.* "É hicieron oración diciendo: Tú, ¡oh Señor! que ves los corazones de todos, declara cuál de estos dos has elegido para recibir el puesto de este ministerio y apostolado de que se entravó Judas, para ir á su lugar..." Terrible lugar por cierto es aquel á que ha bajado Judas y del que no exime la santidad del ministerio, precipitando antes bien ella mas profundamente al que no teme profanarla! Lugar terrible, que es verdaderamente el lugar del que lo ocupa, porque lo ha merecido y lo ocupa por una eternidad. Este pensamiento considerado en la oración que se hacía, era poderoso para inspirar sentimientos de temor y de respeto en la presente acción. De donde es que jamás se oyó durante esta elección una palabra de ambición, de celos ó de enemistad. Cada uno está lleno de desprecio y de temor de sí mismo, de estima de los otros y de una perfecta caridad. Todavía hoy en día ora toda la Iglesia cuando se trata de la elección y de la consagración de sus ministros: unámonos á sus súplicas con aquel espíritu de humildad y de caridad que todo lo obtiene y que está siempre seguro de su recompensa.

Tercero. *Después de la elección.* "Y echaron

1 Barsaba... hijo de Saba....

la suerte..." Esto es, se escribió sobre un billete el nombre de cada uno de ellos; mezcláronse los dos billetes y se sacó uno por suerte... Y tocó la suerte á Matias... Fué su billete el que salió, el que sacaron fuera... "Y él fué agregado á los once apóstoles..." Después de esta elección no se oyó ni queja ni censura sobre la manera con que se había hecho: todos consintieron en ella y reconocieron en ella la voluntad de Dios. Nosotros tambien la reconocemos ahora, honramos á san Matias como apóstol, y no ponemos diferencia alguna entre él y los apóstoles. No escuchamos, pues, y sobre todo no repetimos jamás los indecentes motes y apodos que la herejía y la irreligión da á las veces á la elección de los primeros pastores, y á la de la cabecera misma de los pastores. Cuando la Iglesia la prueba, la elección ha sido inspirada del Espíritu Santo, y lo que de imperfecto y de humano no pueden haber en ella mezclado los hombres, no impide que la voluntad de Dios haya tenido su ejecución y su efecto.

PETICION Y COLOQUIO.

A vos toca, ¡oh Dios mio! dar á vuestra Iglesia pastores llenos de caridad y que sean según vuestro corazón. Dadles aquel amor ardiente que ellos os deben, y aquellas entrañas de caridad que deben tener para con sus hermanos. Haced que animados de un celo igualmente ardiente que humilde y animoso, se sacrifiquen á sí mismos por vuestra gloria y por la salvación de las ovejas que vos habeis rescatado con vuestra preciosísima sangre. Amen.

MEDITACION CCLXL.

DE LA VENIDA DEL ESPIRITU SANTO SOBRE LOS APOSTOLES EL DIA DE PENTECOSTES.

Los Hechos apóstólicose, c. II, v. 1, 13.

Primero. De los símbolos de que el Espíritu Santo se sirve en este misterio. Segundo. Del cambio que el Espíritu Santo obra en los apóstoles. Tercero. De los sentimientos del pueblo á vista de este prodigio.

PUNTO I.

DE LOS SÍMBOLOS DE QUE EL ESPIRITU SANTO SE SIRVE EN ESTE MISTERIO.

Primero. *El símbolo de un viento impetuoso.* "Al acabarse el día de Pentecostés..."

1 Paralip., c. XXIV, v. 6, 7.

2 Pentecostés quiere decir cincuenta/décimo; esta fiesta

ban todos juntos en un mismo lugar, y vino de repente hacia las nueve de la mañana del cielo un sonido, como si se hubiese levantado un viento fuerte, y llenó toda la casa donde habitaban. . . . Este solo símbolo nos representa una infinitud de cosas que convienen al Espíritu Santo y a su divina operación. Porque en un viento impetuoso podemos considerar su origen celestial, su venida imprevista, su invisibilidad, el ruido impetuoso con que hieren las ojeas, su fuerza, su celeridad, su universalidad y el cambio que obra en el tiempo y en las estaciones. . . .

El Hijo de Dios viniendo á este mundo vestido de nuestra naturaleza, compareció en la humildad; pero el Espíritu Santo viniendo á este mundo sin tomar otra naturaleza, se anuncia con símbolos de estrépito de ruido y de majestad. Alegraos, ¡oh mortales! el Señor envía su Espíritu, que formará nuevas criaturas y renovará la faz de la tierra. Una nueva ley sucede á la ley de Moisés, que era para un pueblo solo. . . .² Esta ha de ser anunciada á todos los pueblos del universo con un ruido y con un esplendor, con una fuerza y una rapidez, que indica el viento impetuoso que se deja sentir. El mundo está para cambiar de semblante, y en voz de paganos y de idólatras, se verán solamente adoradores del verdadero Dios.

Segundo. *El símbolo del fuego.* "Y apareciendo á ellos lenguas separadas como de fuego, y se sentó sobre cada uno de ellos. . . ." El segundo símbolo, dejó del que el Espíritu Santo anuncia su presencia, es el fuego; porque de hecho el Espíritu Santo es como un fuego ardiente que purifica la alma de todas sus inmundicias; como un fuego luminoso que ilumina el espíritu y disipa de él las tinieblas; como un fuego dulce, que se insinúa en el corazón y lo penetra, lo calienta y lo inflama. Roguemos á este fuego divino que venga á nosotros y obre en nosotros estos dichos efectos.

Tercero. *El símbolo de las lenguas.* Este símbolo significa, que los apóstoles deben convertir el mundo por medio de la palabra, de la predicación, de la instrucción, y que el espíritu Santo no les ha dado otras armas para conquistarlo y sujetarlo á la ley de Jesucristo. Son lenguas de fuego, de luz y de caridad, las que han convertido los infieles; y son las mismas lenguas las que deben conservar y perfeccionar los fieles. ¿Qué se ha de pensar, pues, de aquel que ha-

cayó cincuenta días después de la Pascua. Se llamaba también la fiesta de Pascua y esta había una semana de semanas, esto es, siete semanas. Levit., XXIII, v. 15, 6. Dent., c. XVI, v. 8, 9, 10.

1 Como en este mismo capítulo versículo 15.

2 Psalm., CIII, v. 10. Los hebreos celebraban también esta fiesta en memoria de la ley dada á Moisés sobre el monte Sinaí; cincuenta días después de la primera Pascua, y su salida de Egipto. Exod., c. XIX, v. 1.

biendo recibido el Espíritu Santo no habla sino de blasfemia y de impiedad, de cólera y de juramentos; de disolución y de impureza, de maldición y de calumnia: Este tiene sin duda una lengua de fuego, pero de aquel fuego, que viene del infierno, y no del fuego que viene del Espíritu Santo.

PUNTO II.

CAMBIAMIENTO QUE EL ESPÍRITU SANTO OBRA EN LOS APÓSTOLES.

Primero. *Cambiamiento total.* "Y fueron todos llenos del Espíritu Santo y empezaron á hablar en varias lenguas, según que el Espíritu Santo les hacía á ellos hablar. . . ." Admírennos este cambiamiento. Primero, *en su espíritu.* No podían antes comprender las verdades aun mas claras que Jesús les explicaba, y en un instante son instruidos de todos los misterios y de todos los designios de Dios. Segundo, *en su corazón.* Eran terrenos, ambiciosos, celosos inconstantes y tímidos, y helos aquí todo de un golpe, espirituales, elevados, animosos, intrépidos, no deseando otra cosa que padecer y morir por Dios. Tercero, *en sus talentos.* Eran groseros, sin conocimiento, sin letras, sin elocuencia y aun sin saber bien su propio lenguaje, y de repente son elocuentes y hablan todas las lenguas. Efecto prodigioso de la presencia y de la operación del Espíritu Santo. Por miserables que nosotros seamos, ¿hay por ventura alguna cosa que no podamos pedir y que no debamos esperar de un Dios tan bueno y tan poderoso?

Segundo. *Cambiamiento repentino.* No fué necesario ni tiempo ni estudio con este divino Maestro. El mismo día, en el mismo instante en que bejó el Espíritu Santo sobre los apóstoles, los apóstoles fueron otros hombres. Otras ideas, otros sentimientos. Si el Espíritu Santo no obra ahora cambiamientos tan repentinos y tan estrepitosos, porque no es necesario, no deja de obrarlos todos los días internos y prontísimos, cuando los corazones se acomodan y se hacen dóciles á su operación. Si ya, pues, de largo tiempo no se hace en nosotros alguna mudanza, si nosotros somos siempre los mismos, con las mismas flaquezas, con la misma debilidad, con las mismas imperfecciones, concluyamos de esto que no tenemos ciertamente al Espíritu Santo por Maestro, ó que si él nos habla, no lo escuchamos, no lo obedecemos; lo contrastamos, lo resistimos. ¿Ay de mí! ¿por qué, pues, nos oponemos á nuestra propia felicidad?

Tercero. *Cambiamiento perfecto.* En aquel momento supieron todo lo que debían saber y fueron todo lo que debían ser. No fué necesario en adelante añadir cosa alguna á sus conoci-

mientos, ni perfeccionar sus disposiciones, ni cultivar sus talentos. Lo que recibieron en aquel día, lo recibieron en su perfección y lo recibieron para siempre. No les quedó que hacer otra cosa que obrar y emplear los dones que habían recibido. Antes bien el Espíritu Santo que habitaba en ellos, les aplicaba el momento y la manera de aplicarlos y les sugería lo que debían hacer y debían decir. Esta perfección que no tiene ya necesidad de aumento, mira los dones que habían recibido para la Iglesia, para su enseñanza, para su establecimiento y para su gobierno. Porque en orden á ellos mismos en particular, es bien claro que debían todos los días crecer en perfección y en mérito, como lo hicieron por toda su vida, que acabaron por el martirio. Cuan- to á nosotros, nosotros queríamos ser perfectos todo de un golpe, para los otros y para nosotros mismos, sin que nada nos costase. El Espíritu Santo hace todo el bien espiritual que hay en nosotros y haría mucho mas si le fuésemos dóciles; pero él pide nuestra cooperación, nuestro estudio, nuestra aplicación y nuestra fidelidad.

PUNTO III.

DE LOS SENTIMIENTOS DEL PUEBLO Á LA VISTA DE ESTE PRODIGIO.

Primero. *Los unos lo admiraron.* "Ahora habitaban en Jerusalem hebreos, hombres religiosos de todas las naciones que hay debajo del cielo. Y habiéndose divulgado una tal voz, se juntó mucha gente y quedó atónita, porque calla uno los oía hablar en su propia lengua. Y se espantaban todos y se maravillaban diciendo: ¿No son estos que hablan todos galileos? ¿pues cómo hemos oído cada uno de nosotros nuestro lenguaje en que hemos nacido? Partos, Medos y Elámicos y habitantes de Mesopotamia, de la Judea y de la Capadocia, del Ponto y del Asia, de la Frigia y de la Pamfilia, del Egipto y de los países de la Libia, que está cerca de Sirene, y peregrinos romanos, tanto judíos como prosélitos, cretenses y árabes, hemos oído á estos discurrir en nuestras lenguas de las grandezas de Dios. Y todos se aturdiran, estaban llenos de maravilla, diciendo el uno al otro: ¿Qué cosa será, pues, esta? . . ." Su admiración era justa, el milagro era evidente e inaudito y no podía ser mas público. ¿Y con todo eso no se reía, por decirlo así, mas que externo? "Decían: ¿no son estos todos galileos?" Habrían podido añadir: ¿no son estos pecadores? ¿no son estos discípulos tímidos que se han huido y han abandonado á su Maestro? ¿no son estos los que vienen culpados de haber robado su cuerpo y de haber quebrantado los sellos públicos? Después de haber admirado esta maravilla, admiremos tam-

bien la providencia de haber juntado tantos pueblos diversos para asistir á la publicación del Evangelio. He aquí el primer auditorio que han tenido los apóstoles y á quien san Pedro ha enderezado la palabra. Podemos decir que hablando él á ellos, ha hablado al universo entero, pues estos no dejarán de publicar en todos los lugares lo que han visto y han oído. ¡Oh gran Dios, cuán bellas son vuestras obras y cuán profundos y admirables vuestros caminos!

Segundo. *Otros se burlaban de ellos.* "Pero otros haciendo burla decían: Están llenos de mosto. . . ." He aquí la primera objeción hecha al cristianismo, tan antigua como el cristianismo mismo, hecha el mismo día, en el mismo instante de la publicación del cristianismo que durará cuanto el cristianismo, y de la que no se ha dicho jamás cosa peor contra el cristianismo ni se dirá jamás. Porque todo se reduce á estos dos capítulos, á burlas indecentes y á imposturas sin verosimilitud.¹ La impiedad moderna que se cree, nada dice mas de lo que se dijo en aquel día. Después de algunos motes sobre la religión, se califican los operarios evangélicos, como se calificaron entonces los apóstoles. Eran entonces llenos de vino, y son hoy en día fanáticos, entusiastas; todo esto con poca diferencia es una misma cosa. ¿Quién no llorará aquí la miseria y la ceguedad de los hombres? ¿Es posible que que haya hombres á quienes un milagro tan visible parezca una embriaguez, á quienes una religión tan santa parezca un fanatismo, á quienes un celo tan iluminado parezca un entusiasmo? ¡Ah! no es esta antes bien una palabra dicha por imprudencia. Se dice porque para decirlo es necesaria ni reflexión, y porque cuando se ha dicho, lo parece á la persona que ha satisfecho á todo para con Dios. ¿Pero acaso juzgará de ella así al sumo Juez?

Tercero. *Muchos miraron esto con indiferencia.* Acaeció sin duda entonces lo que ha acaecido á todas las maravillas del Señor obradas sobre la tierra y lo que acaece en todos los espectáculos de la religión y en todas, las fiestas establecidas para celebrar los misterios de nuestra redención. Los unos ponen atención en ellas y se aprovechan. Los otros se burlan, las vituperan y las profanan; otros finalmente las dejan pasar con una necia indiferencia, como si no hubieran un Dios á quien servir y una alma que salvar. ¿De qué número somos nosotros? Y cuando principalmente la Iglesia celebra esta gran fiesta de la venida del Espíritu Santo sobre los hombres, ¿cómo participamos de ella nosotros? ¿cómo nos preparamos á ella? ¿con qué sentimientos de amor, de reconocimiento y devoción la celebramos? ¿qué fruto sacamos?

1 Eran las nueve de la mañana, era la hora que sacrificaban las víctimas, y en los días de fiesta los judíos no tomaban alimento alguno hasta el mediodía. . . . Josefo.

PETICION Y COLOQUIO.

¡Oh soplo divino del Espíritu Santo! hazedlo sentir á mi alma, despertadlo de la soñolencia en que se halla, disipad la languidez en que está sumergida. Quitad el polvo que se pega, por decirlo así, á todo lo que yo hago, obrad en mí todos los cambios que vos sabéis me son necesarios.

¡Oh fuego sagrado del Espíritu Santo! iluminad mi entendimiento y disipad de él las tinieblas, insinuas en mi corazón, penetradlo, calentadlo, inflamadlo.

¡Oh Espíritu Santo! dadme una de aquellas

lenguas de fuego, de luz y de caridad que esparcisteis sobre los apóstoles; una de aquellas lenguas con que pueda bendeciros, confesar mis pecados, enseñar con amor, reprender con dulzura, edificar en todas las cosas y callar cuando debo guardar silencio.

¡Oh santos apóstoles! que en aquel gran día recibisteis en su plenitud el espíritu de verdad y de santidad, obtenednos el espíritu de docilidad y de fidelidad, para que creyendo todas las verdades que vosotros habéis enseñado, practicando las obras que vosotros habéis encomendado, viviendo y muriendo en la Iglesia que vosotros habéis fundado, llegue yo con vosotros á la recompensa que nos habéis enseñado á pedir y á esperar. Amen.



INDICE.

Advertencia del editor español.	
Copia de la carta francesa de un ministro protestante al señor abate Duquesne sobre el Evangelio meditado.	
Respuesta del señor abate Duquesne al señor Isaac Nallat, ministro protestante.	
Prólogo.	
Meditacion I.—Exordio de san Púlcas sobre las disposiciones que se requieren para la leccion y meditacion del santo Evangelio.	
Punto primero.—Es necesario meditar el Evangelio con ardor.	1
Punto segundo.—Es necesario meditar el Evangelio con fe.	2
Punto tercero.—Es necesario meditar el Evangelio con exactitud.	id.
Punto cuarto.—Es necesario meditar el Evangelio con confianza.	3
Meditacion II.—Aparicion del ángel Gabriel á Zacarías para anunciarle el nacimiento de un hijo que será el precursor del Mesías.	
Punto primero.—Lo que precede á esta aparicion.	4
Punto segundo.—Lo que sucede en la aparicion.	5
Punto tercero.—Lo que sigue á la aparicion.	6
Meditacion III.—La anunciacion.	
Punto primero.—El ángel Gabriel es enviado á Maria.	7
Punto segundo.—El ángel trata con Maria.	id.
Punto tercero.—El ángel se retira de Maria.	8
Meditacion IV.—Maria visita á Isabel.	
Punto primero.—Parte Maria á la casa de Isabel.	9
Punto segundo.—Llega Maria á casa de Isabel.	10
Punto tercero.—La detencion de Maria en casa de Isabel, y su vuelta á Nazaret.	11
	12
I Meditacion V.—Cántico de Maria.	
Punto primero.—Maria alaba á Dios por cuanto ha hecho en favor de su Iglesia.	13
II Punto segundo.—Maria alaba á Dios por cuanto ha hecho contra los opresores de su pueblo.	14
III Punto tercero.—Maria alaba á Dios por cuanto ha obrado en ella.	15
V Meditacion VI.—Principio de san Juan Bautista.	
Punto primero.—Nacimiento de san Juan.	id.
Punto segundo.—Circuncision de san Juan.	16
Punto tercero.—Retiro de san Juan.	id.
Meditacion VII.—Cántico de Zacarías.	
Punto primero.—Del Salvador que Dios nos da.	17
Punto segundo.—De los bienes que nos procura el Salvador.	18
Punto tercero.—Del alto destino de san Juan.	id.
Punto cuarto.—De los beneficios del Salvador.	19
Meditacion VIII.—Genealogia de Jesucristo por parte de san José.	
Punto primero.—La sabiduria de Dios.	20
Punto segundo.—La bondad de Dios.	id.
Punto tercero.—La providencia de Dios.	21
Meditacion IX.—San José es instruido por un ángel de la encarnacion de Jesucristo.	
Punto primero.—De lo que mira á Maria.	22
Punto segundo.—De lo que mira á Jesucristo.	23
Punto tercero.—De lo que mira á Jesucristo.	id.
Meditacion X.—La natividad de nuestro Señor.	
Punto primero.—Dios inefable en su providencia.	24
Punto segundo.—José y Maria son admirables en sus virtudes.	25